

Una ilustre figura navarra sale del injusto olvido

El día 21 de noviembre defendió brillantemente su tesis doctoral en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Comillas, el joven sacerdote navarro D. José Plaza y Mendiburu.

«El Rvdmo. P. Leandro del Santísimo Sacramento. O. D. SS. T.—su vida y su obra jurídica» ha sido el tema que ha estudiado concienzudamente el nuevo doctor. ¡Ya era hora de que se fijase alguna pluma investigadora en la gran personalidad jurídica del P. Leandro!

Nacido en Villafranca de Navarra, a fines del siglo XVI, llegó a ser General de los Trinitarios Descalzos y fué uno de los grandes canonistas de aquella época.

Un amplio artículo de su obra dedica el Dr. Plaza a demostrar la notable influencia que ejerció el P. Leandro en canonistas y moralistas tan célebres como Tamburini, S. Alfonso María de Ligorio, González Téllez, Antonio Diana, los Salmanticenses y otros muchos; clara nota del alto concepto en que unos y otros le tenían.

Felicitemos al nuevo doctor, y nos felicitamos complacidamente, por haberse fijado, y con tanta competencia, en esta ilustre figura navarra, que estaba quizá un poco olvidada.

Paulino Gil y Bardaji en su «Memoria de los hombres ilustres de Navarra» (Pamp., 1882) le dedica siete líneas que son muy deficientes. Casi una semblanza, bien elogiosa, trae el P. Milhaele de S. José en su Bibliografía crítica, sacra y profana (Matriti, MDCCXLI), de donde sacamos que el famosísimo P. Leandro del Santísimo Sacramento falleció en Alcalá el 30 de agosto de 1663. Al final de las notas elogiosas, reproduce estos versos diti-rámicos del P. Juan de San Félix:

«Ordinis aeternum nomen super astra Leander
Praeclaris scriptis, ingenioque tulit
Inde novum sumpsit Christi Respublica lucem,
Quam non extinguet livor et atra dies.
Millenos nodos faeliciter arte resolvit,
Ac intricatas explicuitque tricas.
Serius inferias O! si Libithina parasset
Nihil intricatum iam supereffet ei».

«Con sus preclaros escritos e ingenio, Leandro ensalzó sobre las estrellas la fama eterna de su Orden, y la República de Cristo tomó de él una nueva luz que no extinguirán la envidia ni el día aciago (muerte). Con su arte resolvió felizmente innumerables dificultades y explicó intrincados problemas. Oh! Si Libitina (diosa que presidía los funerales; hubiera dispuesto para tí funerales más tardíos, no te hubiera quedado nada intrincado».

E. E.